
GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL, RELIGIOSA Y SOCIAL

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Organo oficial de la Junta Regional de Santa María de Guadalupe

FUNDADOR: M. I. Sr. Dr. D. José F. Fogués.

DIRECTOR: D. Manuel S. Asensio, Abogado.

ADMINISTRADOR: D. Manuel Jiménez Salas.

PRECIO DE SUSCRIPCION

Un año..... 5'00 pesetas.

Un semestre ... 2'50 —

Número suelto.. 0'25 —

Anuncios á precios convencionales.

Toda la correspondencia á la Redaccion de la Revista, Palacio Episcopal, Cáceres.

Se admiten suscripciones en la librería de L. Jiménez, Portal Llano, 19.

CÁCERES

Tipografía, Encuadernación y Librería de Luciano Jiménez.

19, Portal Llano, 19.

SUMARIO

Calendario é Indicador cristiano.

De Guadalupe La Virgen y el Monasterio.

Proyecto de peregrinación á Guadalupe: I. A los seminaristas extremeños. — II. Vayamos á Guadalupe. — III. A los seminaristas extremeños.

Iconografía Guadalupeña.

Leyendas y tradiciones guadalupenses. Las pasaderas

¡Lloviendo!

El Carnaval de mi pueblo

El capuchón rosa.

Crónica.

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL,
RELIGIOSA Y SOCIAL DE EXTREMADURA

Suscripción por un semestre, 2'50 pesetas.

ADMINISTRACIÓN:
PORTALLANO, 19

Anuncios y esquelas de funeral, á precios convencionales.

CALENDARIO MARIANO E INDICADOR CRISTIANO

Marzo.

D 1. — De Quincuagésima. El Jubileo en San Mateo. Nuestra Sra. de Cuas y del Castillo en Tarrascón de Francia. Plenaria de la Sta. Bula, id. á los que lleven el escapulario azul. Todos los fieles que confesados y comulgados visiten al Stmo. Sacramento durante los tres días de Carnaval, ganarán una plenaria, aplicable á los difuntos. En todas las parroquias y capillas de esta ciudad estará S. D. M. expuesto durante estos tres días. En San Mateo á las horas de costumbre. En Santa María por la mañana á las nueve y por la tarde á las tres y media, lo mismo en San Juan y en Santiago, pero en esta parroquia por la tarde será á toque de oraciones. En las Hermanitas será expuesto S. D. M. á las ocho y estará hasta las cuatro en que se hará los ejercicios y reserva. En las Carmelitas la Comunión á las ocho los tres días y la Misa solemne á las diez y en la tarde á las cinco; el Martes, después de la Comunión plática y Bendición papal, como terminación del triduo, y en la tarde el ejercicio como los otros días, terminando con procesion por los claustros. Por encargo de nuestro Excmo. Prelado este año se ha-

rán los ejercicios de estos días en toda la diócesis más solemnes, para al mismo tiempo que pidamos á Dios por los pecadores, celebremos las bodas de oro de nuestro Santo padre el Papa Pío X.

L. 2. — Jubileo en San Mateo. La vida oculta de María. Nuestra Sra. de Forli en Italia. Plenaria á los que visiten el Stmo. Sacramento.

M 3. — Jubileo en San Mateo. Ntra. Sra. del Olivar en Aragón y de la Caridad en Venecia. Plenaria visitando el Santísimo.

M 4. — De Ceniza. Ayuno, abstinencia de carne. La Prudencia de María, Ntra. Sra. de Caldas de Bohi y del Pinar en Cañaveras. Hoy empieza el Santo tiempo de Cuaresma; los que tengan la Sta. Bula pueden ganar todos los días indulgencia plenaria durante la Cuaresma. Todos los que tengan veintiun años cumplidos y no tengan legítima causa que los excuse, están obligados á ayunar todos los días de Cuaresma, excepto los Domingos; los que no están obligados al ayuno, si tienen Bula, no pueden comer carne y pescado en una misma comida ni los Domingos; si no tienen Bula, y por razón de pobre-

za no están desobligados de tomarla, no podrán comer carnes en ningún día ni los Domingos de Cuaresma: y todos, los que tengan y los que no tengan las Bulas, no podrán comer carne en ninguno de los Viernes de Cuaresma, el Miércoles de Ceniza y en los cuatro últimos días de la Semana Santa, ni el Sábado Santo. Hoy plenaria á la B. O. tercera.

J. 5. — Ntra. Sra. de Africa en Ceuta y del Buen Socorro en Naney.

V. 6. — Primero de mes. Abstinencia de carne aun para los que tengan el Indulto Apostólico. El regreso de la Stma. Virgen de Egipto, Ntra. Sra. de Puente-Largo en Balois. Plenaria á los Socios del Apostolado, idem á la B. O. tercera y á la Preciosa Sangre. El ejercicio en San Mateo á las cinco, en las Hermanitas á las cuatro y á las cuatro y media en las Carmelitas.

S. 7. — Ntra. Sra. del Olvido en Guimareus y de Solema en Sicilia. Plenaria á los que lleven el escapulario azul. La Sabatina y Salve en las Carmelitas á las cuatro y media. Hoy á las siete de la tarde dará principio en San Mateo una tanda de ejercicios espirituales para las señoras, dirigido por un Padre de la Compañía de Jesús.

D. 8. — Primero de Cuaresma. El Jubileo en Santa María. Los Santos Cabellos de María. Nuestra Sra. de la Piedra en Ager. Todos los días de Cuaresma son días de Estación en Roma, por tanto la B. O. tercera y los que lleven el escapulario azul, visitando la Iglesia, pueden ganar las mismas indulgencias que si visitaren las de Roma.

L. 9. — La ida de Ntra. Se-

ñora á Jerusalén para visitar el templo. Ntra. Sra. de Meyá. Plenaria á los Directores y Celadores del Apostolado y á la B. O. tercera.

M. 10. — Ntra. Señora del Himno Acatisto y la de la Gleva cerca de Vich. Hoy por la Santa Bula se puede sacar ánima.

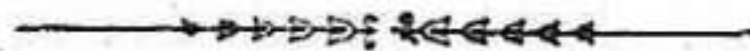
M. 11. — Ntra. Señora de Vatrana y de la Guardia en Marsella. Hoy témporas. Hoy da principio la Novena en Santiago al Patriarca S. José; todos los días la Misa solemne á las nueve, y en la tarde al toque de oración la Novena; todos los fieles que hagan la novena con las condiciones ordinarias, ganarán 300 días de indulgencia por cada día y una plenaria el día que designen en el novenario.

J. 12. — Ntra. Sra. de la Misericordia en Reus, de la Estrella en Portugal. Plenaria visitando una Iglesia de la Compañía con las condiciones ordinarias.

V. 13. — Témporas. Abstinencia. — El niño perdido en el templo. Ntra. Señora del Libro en Calus. Plenaria á los socios de la Preciosa Sangre.

S. 14. — Témporas, Ordenes. Ntra. Sra. del Consorcio en Sabona y de Vallecilla en Roma. Plenaria á los que lleven el escapulario azul. La Sabatina y Salve en las Carmelitas á las cuatro y media.

D. 15. — Segundo de Cuaresma. Jubileo en Santa María. Victoria de Ntra. Señora Ntra. Señora de Chantres y de la Brecha en la misma ciudad. Los que lleven el escapulario azul, visitando una Iglesia dedicada á la Stma. Virgen, pueden ganar todas las indulgencias que ganarían los que visiten los Stos. Lugares de Jerusalén.



DE GUADALUPE

LA VIRGEN Y EL MONASTERIO

Milagro de como nuestra Señora convirtió un moro y sacó cuatro cautivos de tierra de moros á título de esta santa casa de Guadalupe.

Rodrigo Carvalho, que en otros tiempos se llamó Mahomen moro de nación y natural de la aldea de Fez en berbería y ahora cristiano por la gracia de Dios vino por el mes de Setiembre de mil y quinientos y setenta y cinco años á visitar esta santa casa de nuestra Señora de Guadalupe y á darle gracias y reconocer la merced de que su inmensa bondad avia recibido por lo aver maravillosamente librado de la servidumbre del demonio y traidolo al conocimiento de su verdadero Dios cuando el menos lo merecía y pensava.

Y dando cuenta del modo como esto había sucedido, con juramento en forma dixo, Sirviendo yo de oscudero en la ciudad de Fez á un señor moro que se llamaba Aly tube á mi cargo diez años y medio quatro cristianos los dos naturales de la ciudad de Lisboa y los otros dos de Santiago de Galicia y viendo yo que rezaban mucho y pedian mucho a Dios y á nuestra Señora que los librase de tan triste servidumbre hacia mucha vuria dellos y particularmente de uno que se decia Juan Bautista, que se mostraba más deboto y se quedaba rezando cuando los otros se acostaban y yo le reñia por ello.

Perseverando estos devotos hombres en estas santas oraciones fué nuestro señor servido por méritos de su Santísima madre de remediarlos á ellos y ami y estando yo una noche durmiendo vino á mi una mujer muy hermosa de cuya claridad quedó el aposento mas resplandeciente que los rалlos del sol y traya en sus brazos un niño muy hermoso y llegando á mi pusome la mano sobre la caveza como que me quisiera decir algo y entonces yo como asombrado dije á voees ó Dios grande y la Virgen me dijo vete á tierra de cristianos y lleva con tigo estos quatro cautivos y tornate cristiano para que salves tu ánimo y ballas después de esta vida á la gloria y cuando te den el bautismo santo llamate Rodrigo Carvalho, y preguntete yo. Quien sois señora y como os llamais? y respondió, yo soy Maria de Guadalupe. A este tiempo desperté yo y no vi mas, la

noche siguiente me sucedió otro tanto y á la tercera noche lo mismo y pensando yo en estas cosas me determine de dar cuenta de ellas á aquel cautivo mas devoto que se decia Juan Bautista y contele todo lo que me avia sucedido. Y oyendo el Juan Bautista caso tan maravilloso alegrose mucho y dió infinitas gracias á Dios é informome de algunas cosas de la cristiana religion y en la obligación grande que tenía de acudir á tan alto beneficio y como era negocio de Dios luego me rendi y concertamos de venirnos á tierra de cristianos y aquella noche en sintiendo que la jente dormia quite los hierros á los cautivos y abri las puertas y fuimonos á los muros de la ciudad y con unas sogas que para esto llevamos nos descolgamos todos y benimos caminando de noche y estando de dia escondidos en los montes salia yo á los pueblos y comprava pan y pasas para el camino y desta manera llegamos en siete dias á Tanjaz y allí recibí el Santo babtismo y me llame Rodrigo Carvallo como nuestra Señora me lo abía mandado en la revelación lo cual devió de ordenar ansi la Virgen por que se llamava ansi el capitan de Tanjaz á donde me abia de babtizar de Tanjaz me vine á Portugal y de alli á esta santa casa trajo este peregrino un testimonio de la justicia de Almeria en Portugal y presentolo en esta santa casa y en el se dava fe de como abia dejado alli otro del capitan de Tanjaz en que se trataba de su milagrosa salida á gloria de Dios nuestro señor y de su santísima madre la Virgen de Guadalupe.

Del Archivo del Monasterio.

PROYECTO DE PEREGRINACION A Guadalupe.

I

Con grandisimo gusto publicamos hoy en lugar preferente de nuestra "Revista," los siguientes documentos:

A LOS SEMINARISTAS EXTREMEÑOS:

Próximo á finalizar el pasado curso, brotó del corazón de un joven seminarista, amante y entusiasta de nuestros ideales religiosos y glorias patrias, la hermosa y simpática idea de que todos los seminaristas extremeños realizasen, como poco há hizo el pueblo una brillante manifestación de

fé, veneración y amor al ídolo de sus corazones, al ideal de sus ansias más vivas y legítimas, que refunde en sí la suma de nuestras creencias religiosas y la historia de pasados esplendores nacionales; á Guadalupe, alma de la religión de Extremadura y epopeya de todas sus grandezas.

Razones de prudencia aconsejaron entonces no exteriorizar la idea, que hoy, libre ya de trabas y más robustecida y pontente, resurge con más ardor y entusiasmo, amenazando inflamar todo lo que de frío y seco encuentre al paso.

Tal ha sido, amados compañeros, el origen de la peregrinación que se proyecta. La *Morenita de las Villuercas* prendió esta centella en el corazón de un su amante seminarista, y no pudiendo resistir, cuando le hubo inflamado, la estrechez de las paredes de su pecho, pasa veloz á otros compañeros igualmente fáciles conductores de su celestial fluido. Con rapidez asombrosa ha fundido en un mismo sentimiento de fe, amor y entusiasmo por Guadalupe los ardorosos y juveniles corazones de todos los alumnos de este Seminario. Hoy todos los corazones de los seminaristas placentinos latén bajo una sola aspiración; esta es: Guadalupe, ir á Guadalupe, á postrarse de hinojos ante aquella bendita imágen, que debe ser la gloria más precia da de esta hermosa región de Extremadura.

Esta explosión de fervoroso amor de los seminaristas placentinos á su Madre Santísima de Guadalupe ha repercutido en el corazón de sus superiores hasta llegar á interesar las delicadas fibras del de su amantísimo Prelado, quien no satisfecho con aprobar y bendecir la idea, se propone darla realce y esplendor con su asistencia.

Con tan felices auspicios nos lanzamos hoy, estimados compañeros, á proponeros é interesaros proyecto tan hermoso, que no dudamos acogereis con alegría y entusiasmo.

Adelante, pues. La que ha principiado la obra la coronará de feliz éxito. Lo pide su honor interesado en recobrar su antiguo culto y esplendor.

A nosotros, que por razón del ministerio á que somos llamados, quiere que seamos su porta estandarte, nos invita desde las enhiestas sierras de Altamira á que acudamos á beber en su fuente de amor y de misericordia y á participar de los tesoros de su bondad y protección de Madre y Reina, para que conocidos y experimentados por nosotros mismos, los demos después á conocer á los demas.

Si los extremeños deben saber que tienen una patrona

en su Monasterio de Guadalupe, deben saberlo por nosotros; sin deber conocer la multitud de beneficios, gracias y favores que allí les ha dispensado y dispensa su Patrona á manos llenas, deben conocerlo igualmente por nosotros; si deben ir á postrarse á sus plantas y ofrecerla el tributo de su amor y gratitud, debemos darles ejemplos marchando delante de ellos y enseñándoles el camino; si los pueblos entusiasmados piden su pronta coronación canónica, nosotros hemos de animarlos colocándonos á la vanguardia de los aguerridos ejércitos de nuestra inmortal Reina.

No es, pues, nuestro objeto visitar aquél histórico y celebrado Santuario, perla de Extremadura, como meros *tourista*—si bien secundariamente hallaremos allí multitud de bellezas que admirar, legadas por la piedad de nuestros antepasados—sino postrarnos á las plantas de nuestra Madre y Patrona para ofrecerla nuestros corazones y vidas y pedirla en cambio su protección sobre nosotros y sobre esta región, que la venera y aclama.

Esto expuesto:—1.º Invitamos por la presente Circular á todos los Seminaristas extremeños á que se adhieran á nuestro proyecto.

2.º Les rogamos trabajen por el brillante éxito del mismo con entusiasmo digno de aquella, en cuyo honor se hace, sin que nos arredren las dificultades, ni nos hagan retroceder los obstáculos, pues en superar unas y otros está el mérito de las grandes empresas. Todo lo puede el amor y el amor es el que nos mueve. De esta manera y en la época, que de común acuerdo se determine, podrá acudir á Guadalupe una bien nutrida peregrinación de Seminaristas extremeños, si la idea es aceptada como esperamos.

3.º Para la mejor organización debe nombrarse en cada Seminario una Junta, que se entienda en todo con la Central formada en el de Plasencia.

4.º Oportunamente se darán á conocer los acuerdos de las Juntas respecto á la fecha en que se ha de verificar la Peregrinación; obsequio que ha de llevar, etc.

NOTA.—Las Juntas formadas en cada Seminario, de acuerdo con la Central, estudiarán la manera más económica de efectuar el viaje y lo referente á la estancia en Guadalupe.

LA JUNTA—Presidente efectivo, D. Pedro Pérez de Colosía. Alumno de 5.º año de Sagrada Teología,

Tesorero, D. Antonio Gomez Corraliza. Id. id.

Vocales, D. Antonio Torres Sánchez y D. Andrés Martín Mancebo, de 3.º y 4.º respectivamente.

Secretario, D. José M.ª Nieto Corraliza, de 4.º de id.

Plasencia 10 de Febrero de 1908.

II

VAYAMOS Á GUADALUPE

A mis queridos paisanos los Seminaristas extremeños.

Con razón ha dicho una revista católica "El Iris de Paz," que nos hallamos en un año verdaderamente *mariano*.

El 50º aniversario de las Apariciones de Lourdes; el Congreso internacional mariano y lo que más mueve á todo corazón español, el *Centenario de los Sitios* de Zaragoza, donde nuestros padres juraron antela bandera de la Virgen del Pilar, sucumbir y verter la última gota de su sangre antes de ceder á la presión del gran coloso del siglo XIX; hechos son, que justifican suficientemente el dictado de *mariano* que merece llevar al presente año, y que exigen especial agradecimiento de los fieles hijos de María.

¿Qué mejor ocasión para dar un paso más en la comenzada empresa de restaurar la devoción á la Santísima Virgen de Guadalupe, en la cual no dudamos todos los católicos extremeños se encuentra nuestra risueña esperanza y nuestro porvenir halagüeño? ¿Qué mejor ocasión que el presente año para dar gracias á nuestra Augusta Patrona por los innumerables beneficios que durante todos los siglos ha venido derramando sobre nuestra querida patria? Pues qué, no fué ella la que nos trajo la fe divina de Jesucristo, haciendo que dos pueblos grandes se unieran para arrodillarse ante un sólo altar; la que arrancó de los muros de Granada arrojándola á las abrasadas regiones del Africa la media luna del fiero Agareno; la que animó al inmortal Colón para acometer el descubrimiento del Nuevo Mundo; la que inflamó el espíritu guerrero de Cortés y de Pizarro; la que inspiró á nuestros sabios y santos; la que engrandeció, en una palabra, á la España que se arrodilló ante su altar?

No cabe duda; hay que hacer algo grande en honor de esa Virgen Bendita de Guadalupe; hay que dar un paso más. Y si todos los extremeños y aun los españoles todos estamos obligados á deshacernos en su amor y grattud,

¿qué no deberemos hacer nosotros los *Seminaristas*, los hijos predilectos de María, los escogidos del Señor?

Este año, no lo dudéis, somos los especialmente llamados á escribir una brillante página en la restauración del culto Guadalupense; y esto será en efecto una hermosa realidad si animados como ya lo están nuestros queridos hermanos los Seminaristas de Plasencia, nos unimos todos los de las demás diócesis extremeñas, y vamos juntos con la bendición de NN. Prelados á postrarnos en *fervorosa peregrinación* ante esa imagen de María centro de nuestra dicha y riquísimo tesoro que nos legaron nuestros antepasados. Confiado en la nobleza de vuestros amantes corazones, espero generosamente que prestaréis nuestro eficaz apoyo á tan gloriosa empresa, pues no ignoráis lo mucho que debemos todos los de esa nobilísima región á la Morenica de Altamira.

Ea pues, seminaristas extremeños: por la sangre de héroes que corre por nuestras venas, por el amor de nuestra Inmaculada patrona, por el honor de la patria, por la gloria de nuestra sacrosanta religión; vayamos á Guadalupe.

Vayamos, sí, á Guadalupe á buscar la fuente de la verdadera vida; á empapar nuestra alma en las grandezas de la religión y en las grandezas de la patria; á sentir con toda intensidad el amor regional; porque lleno está aquel templo de las proezas de los héroes extremeños.

Vayamos, sí, á la casa solariega de nuestras glorias en amorosa y ferviente peregrinación á consagrarnos y ofrecernos enteramente á nuestra excelsa Reina prometiéndola difundir después por todas partes su mil veces santa y bendita devoción, que no dudamos ha de ser la que nos traiga la regeneración que todos anhelamos.

Vayamos, en fin, á Guadalupe, este año de grandes acontecimientos, en que conmemoramos el centenario de la guerra de la Independencia y el Jubileo sacerdotal de S. S. Pio X, á postrarnos ante la Imagen que tantas veces veneraron nuestros sabios y Reyes, nuestros héroes y santos, y pidamos por esta patria querida y por ese venerable ancianito del Vaticano enviándole desde las alturas de Altamira nuestra cariñosa y filial adhesión, protestando que queremos vivir y morir abrazados á la incontrastable roca de Pedro y bajo el azulado manto de Santa María de Guadalupe.

ADALBERTO DELGADO.

Seminario Pontificio, Comillas.

III

A los Seminaristas extremeños.

Cuando nos disponíamos á manifestar á nuestros lectores la honda impresión que había causado en nuestra alma la invitación de los seminaristas placentinos á una peregrinación á Guadalupe á los demás seminaristas extremeños, llegó á nuestras manos la entusiasta alocución que desde el Seminario de Comillas enviaba á esta redacción el seminarista D. Adalberto Delgado.

No nos cabía la menor duda de que la invitación placentina hallaría eco en el corazón de todos los seminaristas extremeños, porque era inspiración de lo alto; era *centella* desprendida de aquel foco de luz que Dios encendió en la sierra de Altamira que un día iluminó el horizonte nacional cuando brillaba sin ocaso el sol de nuestra Patria.

Sabíamos y teníamos descontado que sería deshecho el hielo de la indiferencia á medida que el sol de la devoción Guadalupense fuese elevándose en el cielo extremeño. Sabíamos por la reiterada insistencia con que la Virgen de Guadalupe allana los obstáculos que se oponen á la obra magna del resurgir de su devoción, que ninguna fuerza humana sería capaz de frustrar los designios de Dios, y voluntad de Dios es que sea honrada la Virgen extremeña con la fe de nuestros mayores; pero lo confesamos con satisfacción, la invitación de los seminaristas placentinos acogida y bendecida por su ilustre Prelado, es un verdadero acontecimiento que señala una nueva etapa en la propagación del culto de Guadalupe.

Tiene la juventud el mágico poder de comunicar á los demás el ardor y entusiasmo con que suelen acometer sus obras.

Hay en los corazones jóvenes amor para todo lo grande, valor para las empresas más difíciles y entusiasmo para defender las causas justas, y grande y justo es, aunque no exento de dificultades, el restaurar con su antiguo esplendor el culto de Guadalupe; y aunque sabemos que hallaría eco su llamamiento, no hemos visto sin sorpresa la digna respuesta del seminarista extremeño que desde Comillas se asocia al pensamiento de sus hermanos.

Mucho esperamos de esa peregrinación; porque si la Virgen de Guadalupe pudo con instrumento tan débil como el rústico Vaquero de Cáceres transformar el solitario lugar de las Villuercas en centro de amor y de fe, de ci-

vilización y cultura á donde fueron á buscar ciencia, virtud y valor los sabios, los santos y los héroes de nuestra Patria. ¿Qué no podrá suceder, si los jóvenes escogidos por Dios, dóciles al llamamiento de María se convierten en heraldos de su devoción, apóstoles de su culto y cruzados de tan santa causa?

En este año mariano en que se celebran acontecimientos tan grandiosos como las *Apariciones de Lourdes* y el *Centenario de nuestra Independencia*, no hay lugar más venerando para un corazón extremeño que el Santuario de Guadalupe, porque vive allí el espíritu de nuestra raza que se condensa en dos amores, el sentimiento de la religión y el sentimiento de la Patria.

Como las grandes empresas necesitan de la unión, y magna es la empresa de la reivinidicación de la vida regional, que es sentimiento que hoy late en los corazones extremeños, es indispensable cobijarnos bajo los pliegues de esa bandera, porque Guadalupe es el único crisol en que pueden fundirse nuestras almas en la nobilísima aspiración de buscar mediante la religión el engrandecimiento de nuestra Extremadura.

Y si vuestras aspiraciones son más altas y si aun quisiérais asociar al proyecto á los hermanos de otras regiones, hacedlo en buena hora, que si Guadalupe es la casa solariega de nuestras grandezas regionales, es uno de los timbres de gloria mayores de nuestra Patria, y no hay español que sea extraño en la morada de la Virgen Extremeña.

Sabed que vuestra misión es nobilísima, pues aunque el mundo con sus positivistas tendencias haya hecho palidecer la aureola que en otras edades rodeaba la frente del sacerdote, sois los escogidos por Dios para iluminar al mundo y preservar de la corrupción á los hombres; y aunque contéis con el entusiasmo de la juventud, necesitáis fortificar la voluntad y templar el corazón para las duras batallas que os esperan en el desempeño de vuestro ministerio, pues sois continuadores de Cristo que llegó á las alturas de la Cruz.

Id, pues, á Guadalupe, que allí se templaron los corazones de los héroes extremeños para aquellas legendarias empresas que fueron asombro de los hombres.

Id á Guadalupe, y después de sentir la emoción que el alma experimenta al contemplar tantas maravillas de la gracia, de la naturaleza y del arte, y al evocar los recuerdos de los héroes que se cobijaron bajo las bóvedas de aquel templo, salid de aquel cenáculo inflamados cual nue-

vos apóstoles publicanlo las grandezas del celeberrimo Santuario.

La revista GUADALUPE se asocia con el mayor entusiasmo y se ofrece para cuanto pueda ayudar á llevar á feliz término este hermoso proyecto, al que pudiera también unirse la peregrinación de los *luisés* que hace tiempo se proyectó en la Diócesis de Badajoz. Este será un día de gloria para la religión, de esperanza para la patria y de regeneración para Extremadura.

SANTIAGO GASPAR.

ICONOGRAFÍA GUADALUPENSE

BRAGA (PORTUGAL).

El canónigo de Braga Ilmo. D. Antonio Augusto Rodríguez, se ha dignado escribir la carta siguiente, dando datos de la imagen de Santa María de Guadalupe, que en referida ciudad veneran nuestros vecinos portugueses:

“Por falta de salud, hasta hoy no puedo contestar á la apreciable carta de V. S. de 21 de Diciembre último.

Hay en la ciudad de Braga una capilla dedicada á Nuestra Señora de Guadalupe, situada en lugar hermoso en forma de alameda, con grandes vistas de varios puntos de la ciudad.

Desde el lugar de la Capilla, se descubre de un lado la ciudad que se ve casi toda; de otro, hermosos paisajes y el Santuario del Buen Jesús del Monte.

La Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, data de remota antigüedad; suponiéndose que la primitiva fuera consagrada á Santa Margarita. Fué reedificada en el siglo XVIII. Para esta obra concurrió con cien duros el Arzobispo de Braga D. Rodrigo de Moura Telles.

Sobre la puerta se lee lo siguiente:

Protegam
urbem istam
12 C. 9 V. 20.
1747.

En esta capilla está establecida una Asociación cuyos estatutos fueron reformados en 1714.

En el preámbulo dedicatorio de éstos Estatutos se lee: “No puede causar novedad el nombre de Guadalupe, por-

que aunque este nombre es español, no por eso esta vuestra invocación termina, siendo para la piedad portuguesa extraña, no nos es desconocida. Si los españoles llevaron la palma de ser los primeros que bajo esta invocación os tributaron obsequios, los portugueses traen la gloria de ser los únicos. Vuestra Sagrada Imagen que después se llamó de Guadalupe, primero fué la que en Roma extinguió la peste que furiosamente asoló á la ciudad en tiempo de San Gregorio Magno, como refiere Villegas 2.^a parte. Del Pontífice máximo la recibió por dádiva celestial el Grande Prelado de Sevilla San Leandro. En los montes vecinos de Guadalupe os colocó la Cristiandad Española y en otro monte cercano á la Augusta Braga elige la devoción de los primeros devotos portugueses para domicilio de vuestra Imagen.,,

Esto es lo que se lee en el preámbulo de los Estatutos.

La Imagen veneranda es antiquísima, de tamaño regular, en madera, sosteniendo en el brazo izquierdo la imagen del niño Jesús.

Estampas y medallas no hay por aquí. Es cuanto puedo decir á V. E.

Si alguna otra cosa descubriese lo participaré á V. E.

Con toda consideración, me ofrezco de V. E. atento vuestro compañero,

CANÓNIGO ANTONIO AUGUSTO RODRÍGUEZ.,,

Braga 11 de Enero de 1908.

LEYENDAS Y TRADICIONES GUADALUPENSES

LAS PASADERAS

A dos kilómetros escasos de Guadalupe corre el arroyuelo llamado del Aguila.

A su claro espejo acuden las avecillas, que anidan en los fresnos, alisos y nogales de aquella encantadora rive-ra, para contemplarse, enamoradas, el pintado plumaje; y vanidosillas, al verse tan bellas, alegran el paradisiaco lugar con armonías de deliciosas cadencias.

El negro Mirlo, el pardo Ruiseñor, la gentil Silbarronca, el vistoso Colorin, la romántica Tórtola y otros mil individuos de la filarmónica grey se dan cita en este valle encantador; y ya escondidos entre las Madreselvas y floridos

Espinos; ya meciéndose en el flexible vástago de la Mimbrera, dejan oír á competencia sus trinos, cual disputándose la primacía en tan celestial concierto.

No quiere ser menos el envidioso arroyuelo y, quebrando las corrientes aguas en los roqueños picachos de su lecho, modula también musicales notas, suaves y continuas á veces, á veces secas y cortadas; pero tantas á la vez y en tan concertados tonos, que asemejan compases de armonía arrancados por angélica mano en misterioso instrumento, y terminan, cuando llegan al remanso, en pianísimas notas melodiosas. ¡Qué hermoso es aquel barranco! Si, es hermoso, como todo lo que hay junto á la Virgen Morena.

Y para que nada le falte, entre la fronda, las aves y arroyuelo, se mueve la brisa ligera, cargada de aromas, que robó la ladronzuela, al Romero y Almazaduc del cercano monte. ¿Qué hace allí, preguntáis?—Pues buscando entre el follaje á la modesta Violeta y al gentil Jacinto de quienes está enamorada.

Ahora escuchad. En este sitio encantador hay una finca que hoy se llama Basco en la que vivieron en tiempos, no sé la fecha, pero debió ser hacia el siglo XV, un matrimonio santo.

Juan Cerón se llama él, ella; no sé. Los ancianos de por acá, cuando refieren lo que voy á relatar, al nombrarlos dicen invariablemente "Juan Cerón y su mujer...." sin duda el tiempo ha borrado su nombre. Sobre una loma de la deliciosa finca, á la sombra de un corpulento Olmo, tenían asentada la casita, verdadera morada de la felicidad.

Y cuentan, que Juan Cerón y su mujer nunca se separaban. Juntos ejercitaban la caridad y hacían sus piadosas devociones; juntos cultivaban las hortalizas del huerto que tenían en la hondonada; juntos recogían el fruto del manchón de olivas que crecían en la solana del cerro, el de los castaños de la humbría, el de los nogales, avellanos y moreras del barranco; juntos plantaban las higueras, naranjos y limoneros; juntos cuidaban los almendros, granados, perales, melocotoneros, etc., etc.; porque es sitio tan privilegiado por la naturaleza, que no hay frutal que no se dé bien allí. Y siempre juntos, terminadas las faenas del día, ó se sentaban bajo el emparrado de la casa, ó subiendo al bosque de verdes pinos que coronaba la finca, sumidos en místicas meditaciones esperaban á que las campanas del santuario tocasen el *angelus* para saludar á María de Guadalupe con la salutación angélica.

¡Cuántas veces en aquella hora se levantaba presurosa la luna, tras las grises montañas de la lejanía, para escuchar el último trino de las aves que acudían á la espesura buscando el nido, y los primeros zumbidos del nocturno insecto que comenzaba sus correrías!

Cuando esto ocurría, Juan Cerón y su mujer retardaban el retorno á su morada; complaciéndose en escuchar las esquilas del ganado que llega á la majada, el ladrido de los perros, los ecos de la flauta de cuerno del zagalillo, y las coplas populares del labriego que se dirige al pueblo en busca de su hogar, del cariño de su esposa y el beso del pequeñuelo.

¡Cuan felices se sentían Juan Cerón y su mujer! Pero... aun no estaban satisfechos; querían disfrutar de otro género de goces más elevados y cuenta la tradición que las noches de espléndida luna y á veces alumbrados por un farolillo, acudían al Santuario desafiando los peligros, á la hora de maitines, y embebidos en las cosas divinas no le dejaban hasta que el último eco de los salmos, entonados en el coro, se perdía en la concabidad de las ojivales bóvedas.

¡No hay duda; Juan Cerón y su mujer eran Santos!

Dios no quiso que tanta piedad se perdiese en el olvido del tiempo ingrato y realizó un prodigio que ha perpetuado la memoria del santo matrimonio.

Oid. Una noche, en esa hora en que duerme la naturaleza y solo se escuchan las cadencias embriagadoras del Ruiseñor vigilando el sueño de su compañera, ó el siniestro grito de la corneja que con aleteo suave se precipita sobre el incauto Topillo que sale de su madriguera; en esa hora llena de misterio en que parecen lamentos y suspiros de agonía el murmullo de la garganta que culebrea entre la maleza; amenazadores fantasmas, las negras siluetas de los árboles y riscales del horizonte; tímidos pasos, el ruido de la hoja seca arrastrada por el viento; el tintineo de una campanilla, conducido por las ondulaciones de una brisa suave, penetra en la habitación en que descansan de las fatigas del día Juan Cerón y su mujer. Ambos se estremecen al escuchar aquel sonido; adquieren sus rostros una expresión de profunda piedad, de celestial alegría, y sin despertar, abandonan el lecho y emprenden el camino que conduce al pueblo.

Era, la que sonaba, la campanilla del Viático y según costumbre acudían solícitos á escoltar á su Dios.

Siempre dormidos uno en pos del otro, van faldeando

la finca; llegan al arroyuelo y cuando la esposa de Juan Cerón se apoya sobre el duro cancho de pizarra que sirve de pasadera, la corriente acaricia su pie desnudo, la impresión la hace despertar y queda maravillada al verse en aquel lugar. Despierta á su vez Juan y llenos de confusión vuelven á su morada.

Al día siguiente los trabajadores del campo contemplan llenos de admiración en la superficie de la dura roca la profunda huella de un pie desnudo.

Es la señal que Dios quiso dejase impresa el de la esposa de Cerón, como testimonio imperecedero de las heroicas virtudes de aquel santo matrimonio.

Hoy, á pesar del desgaste continuo de la corriente, todavía se ve la prodigiosa huella.

FEDERICO G. PLAZA.

ILLOVIENDO!

(Para el distinguido escritor A. de Mirabal.)

Estoy libando flores,
estoy leyendo versos.

—
La tarde cenicienta
rendida va cayendo,
y está el ambiente frío,
y está nublado el cielo,
y hay sombra que se acerca...
y hay luz que se va huyendo...
¡Qué bien se está en la sala
desentrañando versos!

—
Me arrimo á los cristales...
¡Qué gusto! está lloviendo.
Las torres de la iglesia
me inspiran sentimiento,
trayendo aquí á mi alma

un no sé qué de ensueños.
Veo pasar la gente
y escucho los acentos
que lanzan los chiquillos
alegres y traviosos.
Y luego ni un viviente
transita por el pueblo
que duerme en el descanso...
que duerme en el misterio.
¡Qué bien se está en la sala
florando pensamientos,
libando en ilusiones
la miel de los deseos,
cayendo el agua fuera,
mirando aquí por dentro!

—
Los árboles frondosos
que adornan el paseo
relucen al moverse
mecidos por el viento.
Y está el paseo triste
dormido en el silencio,
no cantan en sus frondas
baladas los jilgueros,
ni el agua de sus fuentes
murmura sus conciertos.
¡Qué bella está la tarde!
¡Qué gusto! Está lloviendo.

—
Con qué placer se oye
la débil voz del viento,
los golpes de la lluvia
monótonos y lentos,
en medio de un ambiente
tranquilo que está lleno
de olor de tierra húmeda
que es tierra de deseos,

y es tierra de promesas
que Dios hace á los buenos.
¡Qué bien se está en la sala
mirando satisfecho
el cielo gris y obscuro
sublime en sus misterios,
cuando esa lluvia quita
paréntesis al tiempo
y acerca á la memoria
gratisimos sucesos
que en tardes como éstas
felices acaecieron!

—
¡Oh! tardes melancólicas,
pletóricas de ensueños,
cargadas de nostalgias,
y henchidas de recuerdos...
Sois dulces, sí, muy dulces,
florais mis pensamientos
con hojas de esperanzas
de amores y deseos,
sacáis irresistibles
chispas de mi cerebro
suspiros de mi alma
y rimas de mi plectró.

A. REYES HUERTAS.

Mérida, 1908.

EL CARNAVAL DE MI PUEBLO

I

—Verá usted lo divertidos que son aquí los carnavales.
No hay en toda la sierra quien nos aventaje en esto... ni
en nada.

Así me hablaba un indígena al llegar yo, hace pocos años, á uno de los pueblos de la serranía de Francia.

—¿Con que son tan divertidos?

—Usted lo verá. ¡Que máscaras, que animación, que baile en la plaza! Es regla prudente de conducta poner en tela de juicio las alabanzas que los hombres hacen de sus cosas, porque el amor propio casi siempre les ciega; y como por otra parte, las diversiones ordinarias del pueblo en cuestión decían muy poco en favor suyo, me limité á decir á mi interlocutor que deseaba vivamente que llegara él carnaval, para recrearme con tantas maravillas.

Acababa yo de salir de un pueblo extremeño de costumbres semisalvajes, en el cual... ¡También eran muy divertidos los carnavales! Mucho; los chiquillos armados de jeringas de caña, mediante las cuales rebautizaban á todo bicho viviente con agua del arroyo, del vertedero, de donde la hubiera; la atmósfera cuajada de *soplillos*, de ceniza, de harina y de otras sustancias más ó menos volátiles, capaces de asfixiar á un toro; las formidables batallas de las *caritas* con la *carantolla*, armadas unas y otras de recias tenazas de fragua; todas estas cosas eran divertidísimas, ¿quien lo duda? Y sobre todo lo era el ver relucir á cada instante navajas tremendas y volar por el espacio cantos enormes, y enarbolarse sólidas estacas azotando unas veces el aire y otras el cráneo ó las costillas del vecino, con todas las demás consecuencias que la falta de cultura y la sobra de alcohol traen siempre consigo.

Todo esto conocía yo por larga experiencia cuando mi serrano me ponderaba con tantas veras lo maravilloso del carnaval de su pueblo, y por lo mismo casi tuve miedo, porque, verdaderamente, á todo hay quien gane.

II

Llegó por fin el esperado día y observando ya desde mi casa, ya en el lugar de los sucesos más culminantes, ví... la mar; ví un mundo de cosas extrañas que me trasportaron á las primitivas edades, casi al punto mismo, en que, formado de barro el cuerpo del primer hombre, no le había infundido aún el criador el alma racional.

Tenía razón mi cicerone.—¡Vaya unas máscaras, vaya una animación, vaya un baile!

En cuanto á máscaras, he aquí algunos curiosos ejemplos que anoté en mi cartera.—Un indígena, vestido con el mismo traje de Adán en el estado de inocencia, sale, co-

mo disparado, de un cuchitril, corre por la plaza llena de gente, se revuelca en la nieve en medio de la expectación general, hasta que la autoridad le llama al orden por parecerle el espectáculo sobrado naturalista.—Otro, más honesto, imita la indumentaria de nuestro mismo primer padre después del pecado, solo que en vez de la hoja de higuera lleva una piel de oveja. Esto, lo confieso, fué para mí completamente nuevo, y también para muchos naturales del país, lo que prueba que, cuando menos se piensa, se revelan genios creadores que vienen á romper la monotonía de las añejas costumbres.—Me dirás, lector amable, que innovaciones de esta índole resultan harto sucias. Yo opino lo mismo, pero escribo lo que ví y paso adelante.

Lo tradicional, lo típico en el pueblo de autos es lo siguiente: Doscientos ó más, entre chiquillos y mozos, cargados de cencerros y esquilones, recorren sin cesar calles y plazas aullando, relinchando ó rebuznando, cada cual según sus facultades y escuela musical; porque en estos días y para tales graciosos está proscrita la locución ordinaria, la cual es sustituida con gritos salvajes, tanto más plausibles y meritorios cuanto más extraños y descompasados.

Los que no disponen de instrumentos de metal y badajo y son además poco fecundos en recursos se limitan á despojarse de la ropa exterior y lucen entre las turbas sus paños menores, no siempre limpios, chillando, como es de reglamento, saltando y haciendo piruetas, á la manera de D. Quijote en los rigores de su penitencia en Sierra Morena.—Algunos se concretan á ponerse del revés calzón y chaleco, con lo cual van divertidos y se figuran que divierten al público.—Quién se pone la ropa de su mujer ó de su madre y está satisfechísimo de haber cumplido como bueno. Solo existe el pequeño inconveniente de que ni se cubren la cara ni sustituyen por otros los herrados zapatos. Por lo demás están elegantísimamente desfigurados.

Las mujeres...—¡mejor sería no meneallo!—contribuyen por su parte eficazmente al éxito del espectáculo. Algunas suelen ofrecer cierta nota pintoresca por lo variado de sus trajes, muchos de ellos de antigüedad veneranda aderezados con valiosas joyas, pero son las menos. Lo corriente es taparse la cara, colgarse los pingajos más estrafalarios que encuentran á mano, si es que no adoptan el traje masculino,—alguna he visto yo con uniforme,—y así engalanadas salir á la calle y tomar un trotillo especial, gritando á cada paso... ¡ujuh!...¡ujuh!...

¿No es verdad que son divertidísimas, originales y caprichosas las máscaras de mi pueblo? Y no cuento otros disfraces de menor cuantía en los cuales toma parte la pintura, como el barnizarse la cara y otras partes del cuerpo de negro, blanco, rojo, de todos los colores del iris si es posible; nada de los que vestidos de una túnica de esparto y engalanados con ramas de helecho y matas de brezo recorren las calles, coreados por los silbidos y el cencerreo que son aquí la nota fundamental de la sinfonía carnavalesca, hasta que un atrevido prende fuego á la inflamable indumentaria del gracioso, que no parece achicharrado por un milagro patente de la misericordia divina; porque ¿quien es capaz de contar todas las aberraciones humanas, cuando el hombre se obstina en despojarse de la racionalidad?

¿Animación? Muchísima. Los chicos y los grandes apedreándose y apedreando á los demás con bolas de nieve, cuando la hay, que es lo más frecuente; los rugidos de los más, los cantares de los menos, el vocerío de todos; el sonar en medio de tal babel como eco lejano, el compás del tamboril y los apagados sonos de la flauta; doscientas parejas bailando sin orden ni concierto el monótono baile de la sierra, mientras los desocupados ó los mismos danzantes estrujan á las máscaras, las acosan, si es que no las derriban en tierra y otras mil lindezas cuya narración la moral no consiente, todo es muy animado y muy triste también y muy desconsolador para el que en algo estima la dignidad humana.

III

Triste es pensar cómo estas abominables fiestas gentílicas se perpetúan á través de los siglos, sin que la general cultura, que afortunadamente cada vez es mayor entre las muchedumbres, baste para desterrarlas. Triste es decir que en pueblos de tradicionales costumbres religiosas, como es el pueblo de mi historia, se vean con regocijo y se celebren con entusiasmo estos espectáculos en que la moral yace pisoteada en el fango de las pasiones, en que se prostituye la conciencia, en que las ideas de lo noble y de lo recto desaparecen avergonzadas ante la imposición brutal de los instintos salvajes de la bestia.—¿Es que la religión y la cultura del espíritu no bastan para regenerar á los pueblos? Si, bastan; la religión forma los corazones y la cultura ennoblece al entendimiento, de suerte que la

educación religiosa, que á la vez influye en la voluntad y en la inteligencia, puede realizar el ideal de la vida honrada y virtuosa en el mundo, en cuanto es dable á nuestra flaca naturaleza. Lo que ocurre es que hay mucho de superficial, aparente y problemático en pueblos que alardean de cultos y religiosos.

CIRIACO IGLESIAS GARRIDO.



EL CAPUCHÓN ROSA

Pepita es una niña angelical, apenas cuenta diez y ocho primaveras, muy bien instruída y mejor educada por su mamá, con la ayuda de una excelente profesora que hay en la ciudad de Z.

Los primeros estímulos de la vanidad han brotado en el corazón de esta joven, gracias á unas palabras lisonjeras, oídas la primera vez que el año anterior la presentaba su mamá al mundo elegante: un *¡bellísima!* dicho con ese aire pedante de los gomosos sietemesinos de salón, había despertado aquel gusanillo dormido hasta entonces y que ya no dormiría más, mientras durare la vida de Pepita. Este cruel tiranuelo empezaba á nublar la tranquila frente de esta criatura; ya no había tanta paz en su alma, ya no era tan jovial y placentero su trato, la sonrisa que franca y suave se deslizaba dulcemente por sus labios de rosa, era sustituida con frecuencia por una contracción mal disimulada, que á todos hacía entrever que algo anormal ocurría en su alma.

Bien pronto lo notó su madre, y con esa perspicacia, mejor diré intuición, que tienen los padres para adivinar cuanto ocurre en el corazón de sus hijos, de un sólo golpe, lo vió todo. Por algunos días, D.^a Margarita anduvo preocupada sin saber qué hacer; ver á Pepita sufrir le era insoportable; quitar la causa...—lo había adivinado todo—lo sabía todo... mas ¿cómo quitar la causa y poner remedio?

Dos medios hallaba: el uno infalible, lo propone su razón, lo dicta su noble y cristiano corazón... otro... también nace del corazón, pero éste no es infalible, es más seductor, pero los efectos... aquí una tempestad se desencadena en su alma, la angustia le ahoga, la conciencia se subleva, el corazón se agita... y á la mente llegan ideas innobles y

en la imaginación se pintan horizontes borrosos... y nada resuelve.

II

Pero ¿y por qué no me resuelvo? (se decía D.^a Margarita, una mañana muy temprano sentada en su gabinete, con una cara de muerto que revelaba haber pasado la noche en insomnio), Si lo hacen la Señorita A. y la Marquesa B. y la señora de X, á quienes todo el mundo considera modelos de virtud y de madres cristianas, ¿por qué no he de poder hacerlo yo? Tanto mas, cuanto que lo que mi hija quiere y yo pretendo nada tiene de... de malo... De nuevo la conciencia se subleva, el corazón salta... nueva parada, nueva indecisión... En fin, lo dejo todo, aún me queda tiempo, lo consultaré... pero ¿con quién?...

.....
No, con él no... es verdad que me quiere, pero... de esto no entienden... sí, tal vez... algunas veces me habló de ello... Eso es muy estrecho... Dios no exigirá tanto...

III

Pues señor, ¿es posible? el tiempo pasa, los días son ya pocos, ella insiste, ¿qué hago?... ¡Ah, feliz idea! ya sé: iré á consultar á mi queridísima Luisa, ¡oh, esta es mi salvación! Luisa es una mujer honrada como la primera, buena, amable, prudente, sobre todo prudente y cristiana... si yo creo que aún no ha perdido la gracia del bautismo, y sin embargo sus consejos son de una mujer conocedora del mundo y del corazón humano... Y unos momentos después estaba en casa de Luisa, la cual se hallaba, según costumbre en su gabinete, donde pasaba la mayor parte del día ocupada en las labores, en leer alguna revista católica y en rezar sus devociones, que no eran pocas. Cuando entró D.^a Margarita, Luisa leía una invitación que la duquesa de Té le enviaba para los bailes de Carnaval...

—Buenos días, querida Luisa—muy buenos nos los dé Dios, queridísima Margarita, ¿tú por aquí? cuánto gusto me das en ello y sin embargo qué pocas veces te veo por esta tu casa... y después de algunas excusas y de unos cuantos cumplidos, D.^a Margarita que no podía contener lo que llevaba en su corazón, dijo: No tienes que agradecerme esta visita, Luisa, y sin más preámbulos te diré por

qué. Vengo hoy á tu casa con el gusto de siempre, pero á que me hagas un nuevo favor.

—Ya está concedido, repuso Luisa, pide.

D.^a Margarita mudó el color, sufrió un estremecimiento nervioso y empezó su narración en esta forma:

—Tengo la conciencia atormentada. Pepita se empeña en asistir á los bailes de carnaval vestida de dominó con capuchón rosa... y por más que hago y le digo, no logro disuadirla; ella dice que no es menos que las demás, que ella no hace el ridículo, desairando á Manolo Pís y mucho menos puede sufrir que la insustancial Paquita Elle y la vanidosa Sofía Eñe, se le burlen llamándola tonta, mente cata, monja disfrazada de muñeca, etc., etc., etc. y que á todo trance quiere asistir á los bailes para demostrarles á todas estas necias cursilonas que Pepita Fils vale más que todas ellas juntas y que solo su sombra es estimada por todos más que sus insignificantes realidades. Luisa, no puedo acabar con ella; yo veo aquí un poquito de amor propio, veo despuntar la vanidad en mi angel y esto me da pena, la veo triste y yo no puedo sufrirlo: quiero concederle lo que me pide y mi conciencia protesta y una voz que me aterra me dice: "faltarás á los deberes de madre si fomentas la vanidad en tu hija," "responderás delante de Dios de los daños que cause en el alma de tu hija esta tu condescendencia,"... Yo no puedo, querida Luisa, yo no puedo, no quiero ser causa de males para mi hija... no... y luego la imaginación me la hace ver en medio del tumulto de estos saraos como arrebatada por un torbellino que me la arrojará en hondos precipicios donde será pasto de asquerosas sabandijas... no, no quiero... no debo... y una convulsión recorrió todos los nervios de D.^a Margarita.

Después de una breve pausa añadió: Yo pensé acudir al P. Firme, pero... es tan inflexible que no me atreví... Quería escribir á la ancianita Sor Prudente, que tanto me quería pero... no sé que me pasa, temo tanto su parecer... tengo un presentimiento que me hace creer que se opondrá á los planes de mi hija... y en esta angustia vengo á tí, Luisa, para que una vez más me ayudes con tus prudentes consejos. ¿Qué hago? yo quiero á mi Pepa tanto, cuanto puedo y tanto cuanto ella se merece, no es inmodestia, tú la conoces. ¿Accedo á sus deseos? una borrasca solo comparable á la más deshecha del Océano se levanta en mi alma. ¿Me niego? ¡Pobre Pepita! esas tontas y orgullosas niñas salen con la suya y me la pondrán como un trapo ¿qué hago?

—Pero Margarita de mi alma—dijo Luisa con acento de dulzura, cuánto lamento tu situación; pero creo, hija mía, que la cosa no es para tanto. ¿No dices que la niña solo pretende dar gusto al simpático Pís y librarse de la burla de esas niñas mal educadas? ¿Qué mal puede haber en eso?

Por otra parte, ella es inocente, nada malo puede pretender... un poquito de vanidad... pero esto no es nada, pues va mezclada con el honor que su nombre, su rango social y su buena educación merecen, y en atención á esto todo es disculpable.

—Sí, repuso D.^a Margarita, pero si algún mal le ocurriera...

—Calla, tontina; hace mucho tiempo te dije, que como tú te habías educado fuera del mundo real, no sabes apreciar con exactitud las circunstancias de la vida; tu hija, como se ha formado entre nosotros... nada le extraña y por esto á pesar de la inocencia y bondad de su corazón, nada malo vé (ni puede haberlo porque no lo hay) en estos entretenimientos que después de todo no representan más que un desahogo de la juventud. Por esto y siempre que como en la ocasión presente se trate de personas de buena educación, yo no veo peligro alguno en que asista tu hija... acompañada por supuesto, de su madre; pues claro es que no hemos de abandonar nuestros hijos nunca, para que podamos dar cuenta de ellos ante Dios.

¿Que siente un poco de vanidad? ¿que quiere lucir? esto es propio de la edad.

IV

Al día siguiente todo había cambiado en casa de doña Margarita; Pepita con semblante alegre y juguetón, á todo el mundo hablaba, con todos reía; ya se creía dichosa, ahora se lo diría ella á aquellas stupidillas... gracias á Dios que mamá le daba gusto... en verdad ella lo veía muy difícil... gracias á la señorita Luisa... ya le daría ella las gracias... pero cuando hubiera conseguido la victoria... porque esta era segura; y poco que iban á rabiar... porque ella se haría el dominó azul... sí, azul... pero el capuchón habia de ser rosa, caprichoso y muy adornado, para que todo el mundo me conozca y ellas rabien y se coman los labios de envidia... bien se lo merecen por los malos ratos que me han hecho pasar...

Aquella noche no durmió bien Pepita... algún sueño...

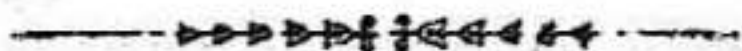
pero en la mañana al despertar todo lo alejó, ó hizo por alejarlo; se persignó, rezó sus devociones... eso si un poco frías, un mucho disipadas... sintió algo de pena, porque le pareció que la Virgen de Murillo que estaba en la cabecera de su cama, estaba triste... la miraba con algo... que ella no se explicaba, pero que allá adentro... le decía cosas que ella no podía oír... y por un momento sintió miedo... pero luego todo lo dejó... dió suelta á su imaginación... y para más libertad, salió de su cuarto...

V

Llegó por fin el Domingo de quincuagésima. Pepita terminaba de peinarse, cuando llegó su madre diciendo: anda niña, date prisa, que tenemos que ir á misa, á visitar al Santísimo y yó creo que tu y yo debemos hoy confesar y comulgar, para pedirle á Dios perdón por los pecadores... y para pedirle que te guarde en este día, para que nada malo ocurra á tu alma, ya que... calló de repente, su vista se había fijado en un hermoso cuadro que representaba á Jesús en el balcón de Pilatos... avergonzada, confundida, solo pudo decir estas palabras, ¡blasfemia! ¡sacrilegio! comulgar para pedir á Dios que libre á mi hija de males, á que yo voy á exponerla... Pepita vió en un momento desbaratarse todos sus planes, y con una energía desacostumbrada en ella, dijo: pues mamá, la cosa es sencilla, se suprime lo que no es necesario, no tengo obligación de comulgar hoy... yo no puedo prescindir del compromiso adquirido... pues hagamos esto y dejemos lo otro para otro día.

D.^a Margarita, sin darse cuenta dijo:—bien, así lo haremos—Todo preparado, á las diez de la noche entraba Pepita triunfante en el salón, á tiempo en que la orquesta ejecutaba un vals corrido, confundiendo hija y madre en aquel dédalo de muñecas y fantoches, que como arrebatados de un loco frenesí, topando los unos con los otros, simulaban la danza macabra que á diario se verifica en las mansiones del Evebo.

LEBORNÓM.

(Continuará).

CRÓNICA

El carnaval ¡he ahí un enemigo! —Aprestos del cristiano.

Triste período para la sociedad cristiana— dice el ilustre apologista Sardá y Salvany en su “Año Sacro,” —el que media desde las dulces alegrías de Navidad hasta el grave *Memento* del día de Ceniza! Contad si podéis las honras perdidas, las inocencias ajadas; los tesoros de pudor para siempre marchitos; las desazones domésticas, que son su indispensable cortejo; los lazos conyugales relajados; la autoridad paterna menospreciada; los escándalos públicos materia de toda conversacion; el olvido de la fe; las costumbres minadas; la paz robada, quizá para siempre, á muchas almas por el remordimiento y la desesperación; las vidas ateas y las muertes de réprobo, que si se buscase su secreta filiación se encontraría toda, tal vez, en una noche de Carnaval. Contad todo eso si podéis y habréis sacado la cuenta de la horrible cosecha que obtiene el infierno de esta su satánica Cuaresma.,,

Si tales, tan graves y aun enormísimos y tan numerosos y extendidos son los extragos que el Carnaval hace en las almas, en las familias y en la sociedad en general, han de aprestarse los cristianos á contrarrestar el peligro, oponiendo al espíritu mundano y satánico el espíritu cristiano y las prácticas de religión que propone la Iglesia, cariñosa Madre y maestra de los hombres, cuya misión divina es conducirlos al bien eterno, contribuyendo á la vez, eficazsimamente, á su felicidad temporal y al orden, paz y prosperidad del pueblo.

Por deberes de caridad para con nosotros mismos y para con aquellos que más amamos y son sangre de nuestra misma sangre, y para con el prójimo, y, sobre todo, por amor á Dios y cumplimiento de nuestras obligaciones para con Dios y nuestro Salvador, Jesucristo nuestro Dios y Señor, hemos de estar vigilantes y solícitos siempre, pero más en ese triste período del Carnaval, en impedir que los enemigos del alma, ahora más aliados y fuertes que nunca, nos asalten y esclavicen arrojando de nosotros las virtudes cristianas, y los que fueron bautizados para servir á Dios y profesar la fe de Cristo, se conviertan en ofensores de la divina Majestad.

No nos dejemos seducir, y muy especialmente los padres de familia, de vanos pretextos (respetos humanos, relaciones de amistad, atenciones, que se dicen ineludibles de la condición ó estado social, etc.), para olvidar y hasta pisotear nuestros deberes de cristianos, y necia y costosísimamente entregarnos á los placeres del mundo, que nos prohíben los divinos Mandamientos. Antes al contrario, tengamos resolución para, pidiendo á Dios la fortaleza, confesar á Jesucristo delante de los hombres y engrosar la cristiana falanxe que en los días de Carnaval acude á la Iglesia, y públicamente adorar á Cristo y desagraviar á la divina Majestad de los ultrajes que recibe y pedirle perdón para los que impiamente le abandonan y ofenden.

A estos fines fué establecido, mediado el siglo XVI (1556), el Jubileo de Cuarenta Horas, por los misioneros Jesuítas que á la sazón se hallaban en Macerata (ciudad de la Marca de Ancona), en donde se preparaban por entonces, para los carnavales de aquel año, ciertas funciones poco cristianas; aquellos celosos misioneros acertaron á evitar el peligro que amenazaba á muchas almas, celebrando en los días de Carnaval un solemne Triduo, con exposición mayor del Santísimo Sacramento é hicieron pública rógativa, predicando con tal fervor y celo, que el éxito fué completo, con mucha gloria de Dios y provecho de los fieles.

Acerca de este Jubileo dice un piadoso historiador:

“En 25 de Noviembre de 1592, Su Santidad el Papa Clemente VIII expidió una Bula mandando que, desde el primer día del sagrado Adviento, se diese principio á la oración de las *Cuarentas Horas*, la cual, precisamente, había de hacerse en presencia de Jesús Sacramentado... Así el padre común de los fieles, extendiendo la devoción que debió su origen á la Compañía de Jesús, contraída á los tres días de Carnaval, se propuso alejar, por medio de las oraciones públicas y perseverantes de los justos ante Jesús Sacramentado, las calamidades que entonces affligían al orbe católico; y al efecto concedió indulgencia plenaria á cuantos, confesando y comulgando, permaneciesen después, una hora en oración “por la Iglesia, extirpación de las herejías, paz y concordia entre los Príncipes cristianos, conversión de los pecadores y acierto del Romano Pontífice en el régimen de su grey.. El Papa Paulo V redujo la hora de oración á tiempo indeterminado, dejándolo á la voluntad y devoción de cada uno. Y Benedicto XIV declaró por bastante la oración vocal hecha devotamente; y así,

según varios autores, será suficiente rezar la Estación mayor al Santísimo Sacramento (siete Padrenuestros, Ave-marias y Gloria); pero el que á la oración vocal pueda añadir la mental será digno de alabanza, como dice el mismo Benedito XIV

A pedir y á recibir de Dios misericordioso las gracias actuales, cuyos principios tenemos—dice el P. Coube—en la Eucaristía y que principalmente necesita el alma cristiana en los momentos de las tentaciones, deben aprestarse los que en el Tríduo de las Cuarenta Horas quieran aprovechar los medios que la Iglesia nos ofrece y proporciona para huir de los graves peligros del mundano y satánico Carnaval.

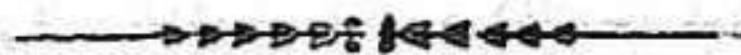
“Acudid, pues, al templo—dice Sardá—donde Jesucristo nuestro Dios se halla en pública exposición; dad limosna para que sean espléndidas las funciones de aquellos días, lucida la iluminación, ricos los adornos, majestuoso el canto, elocuente el sermón y numerosa la concurrencia; trabajad para que no sea menos honrado el verdadero Dios entre los suyos, de lo que lo es Satanás por sus infelices seguidores; pasáos allí muchas horas, llevad con vosotros vuestras familias, organizad vela con vuestros amigos....”

¡He aquí los aprestos del cristiano para cuando llegue el Carnaval!

Y cuando sean los días de la mundanal fiesta, llénese la Casa de Dios con sus fieles hijos y reciban todos el Pan de los Angeles, para que Cristo, en la intimidad de los corazones en que se digna aposentar complacido, sea propicio á los ruegos y oraciones por nosotros mismos y por tantas infelices almas que corren ciegas á su perdición por los anchos y fáciles caminos que les abre el espíritu in-mundo, codicioso de su posesión eterna.

¡La gloria divina, nuestra misma salud y salvación y la salvación y salud de nuestros parientes y amigos, de nuestro prójimo, son motivos harto poderosos para huir del Carnaval y refugiarnos en el templo!

K.***



LISTA DE SEÑORES PROTECTORES Á ESTA REVISTA

- Emmo. Cardenal Arzobispo de Toledo
Excmo. Sr. Obispo de Coria.
M. I. S. D. Nicolás David, Provisor, id.
Idem D. José Fogués, Secretario de Cámara, id.
Idem D. Manuel Puerto, Doctoral, id.
Idem D. Félix Ivancos, Canónigo, id.
Idem D. Vicente Cosme Navarro, Canónigo, id.
Sr. D. Fernando Jiménez Megollón, Arcipreste, Cáceres.
» D. José Roldán, Párroco de Santa María, id.
» D. Francisco Polo, Párroco de San Mateo, id.
» D. Santiago Gaspar, Ecónomo de Santiago, id.
» D. Saturnino Martín, Párroco de Casar de Cáceres.
» D. Ciriaco Iglesias, Párroco de Alberca.
» D. Higinio Rodríguez, Coadjutor de Santa María, Cáceres.
» D. Crispulo Andrada, de la Preciosa Sangre, id.
» D. Eladio Jiménez, Capellán del Hospital, id.
» D. Vicente Vázquez, Trujillo.
Viuda é hijos de Clemente Sánchez, Cáceres.
Sr. D. Feliciano Rocha, Párroco de San Vicente de Alcántara.
» D. Dionisio Viniegra, Cáceres
Un Título de Castilla, devoto de la Virgen de Guadalupe, que oculta su nombre, Madrid.
Sra. Condesa de la Torre de Mayoralgo, Cáceres.
Sr. D. Joaquín Castel, Farmacéutico, de Cáceres.
Excmo. Sr. Marqués de la Romana, Diputado á Cortes por Naval moral de la Mata, Madrid.

COOPERADORES

- Sr. D. Leocadio López Lomo, Beneficiado de la S. I. C. de Coria.
» D. Lorenzo López Cruz, Párroco, Alcántara.
» D. Francisco Díez y Díez.
» D. Mariano Zabala Abarca, Beneficiado de la S. I. C. de Badajoz.
» D. Pedro Díaz Rebollo, Párroco de Torremocha.
» D. Francisco C. Sojo, Presbítero.
» D. José Enríquez Valiente, Trujillo.
» D. Jerónimo B. Iglesias, Presbítero, Cabrero.
» D. Faustino Sande Arroyo, Palomero.
» D. Juan Alonso Pardavé, Diputado Provincial, Coria.
» D. Felipe Gutiérrez Sánchez, Guijo de Galisteo.
» D. Juan Montero Maldonado, Montehermoso.
» D. César González y Otaola, de Coria.
» D. José Rosado Gil, ex Diputado á Cortes y Abogado, Cáceres.
» D. Vicente Masseres, Presbítero, de Carcagente.

LA GRESHAM

COMPañIA INGLESA

DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

(The Gresham Life Assurance Society, Ltd.)

FUNDADA EN LÓNDRES EN 1848

y establecida legalmente en España desde 1852

Con la participación en el 90 por 100 de los beneficios, los Asegurados en esta Compañía gozan de todas las ventajas que les podría ofrecer una Sociedad mutua, sin estar sujetos á sus responsabilidades.

La Gresham tiene constituido el depósito exigido por las leyes fiscales vigentes, como garantía para sus Asegurados en España.

Dirección de la Sucursal de España

EN EL EDIFICIO PROPIEDAD DE LA COMPAÑIA

CALLE DE ALCALÁ, NÚM. 38, MADRID

Inspector de Extremadura: D. Dionisio Viniegra

Oficinas: calle de Alfonso XIII, núm. 50, pral.—CÁCERES



“EL MONASTERIO DE GUADALUPE EN LA MANO,,

Folleto indispensable para los que visiten el célebre Monasterio extremeño, y también para los que en pocas líneas quieren formar concepto de las riquezas artísticas que aquél conserva.

Se vende en el Santuario y redacción de la Revista á 0'50 pesetas ejemplar

RATOS DE OCIO

POESÍAS

por **D. Antonio Reyes Huertas**

Un volumen en 8.º mayor de 108 páginas. una peseta.

Los pedidos, acompañados de su importe, al autor, Colegio de Santa Ana, en Mérida, ó en el Campanario, Mesones. 35.

I. GIRAUD ← DENTISTA →

Plaza Mayor, 3.- Cáceres.

Trabajos modernos de puentes y coronas de oro, sin cubrir el daldar, de éxito seguro.

Extracciones sin dolor y sin peligro.